

EL MITO como DISCURSO NECESARIO

El concepto de *subcreación* de J. R. R. Tolkien y la metafísica antigua

Guillermo Peris Bautista

Prólogo de Eduardo Segura Fernández



COMARES
editorial

Guillermo Peris Bautista

EL MITO
COMO DISCURSO NECESARIO
EL CONCEPTO DE *SUBCREACIÓN* DE J.R.R. TOLKIEN
Y LA METAFÍSICA ANTIGUA

COMARES 2025

Maquetación:
María García Asensio

© Guillermo Peris Bautista

© Editorial Comares, 2025

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor

instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-971-4 • Depósito legal: Gr. 928/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS.....	IX
PRÓLOGO.....	XI
INTRODUCCIÓN.....	1
I. POR QUÉ ESTE ESTUDIO FILOSÓFICO SOBRE TOLKIEN	1
II. SOBRE LA «ANTIGUA DISPUTA» ENTRE FILOSOFÍA Y POESÍA: LOS LÍMITES DE LA FILOSOFÍA COMO DISCIPLINA POST-NARRATIVA	8
III. SOBRE LA ACITUD ORIGINARIA DE LOS DIOS Y EL OBRAR: <i>TECHNÉ</i> Y CREATIVIDAD ..	12

CAPÍTULO I

UN <i>HODOS</i> PARA EL SER: PARMÉNIDES, LENGUAJE Y MIMESIS.....	17
I. PARMÉNIDES COMO PRIMER MODO EJEMPLAR DEL DISCURSO FILOSÓFICO	17
II. SENTIDO DE LA TESIS PARMENÍDEA: EL SER (« <i>ÉSTIN</i> ») COMO « <i>ARCHÉ</i> » (O COMO LO ÚNICO VERDADERAMENTE CAPAZ DE «PRINCIPIAR»)	19
III. ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO DEL MITO EN CLAVE PARMENÍDEA.....	21
IV. SER PARMENÍDEO Y FALSEDAD: ¿MANIFESTACIÓN O CONTRADICCIÓN?.....	22
V. UN <i>HODOS</i> A LA MEDIDA DEL SER: LOS <i>SÉMATA</i> COMO CRITERIO DEL LENGUAJE FILOSÓFICO, Y EL LENGUAJE COMO CONVENCIÓN.....	24

VI.	<i>HODOS</i> FILOSÓFICO VS. <i>PSEUDEA</i> MÍTICA COMO CONVENCION	28
VII.	LA ATENCIÓN DE PARMÉNIDES EN LA FORMULACIÓN DEL LENGUAJE: EL «DESNUDO <i>ÉSTIN</i> ».	32
VIII.	DEL CENTRO HACIA LOS LADOS: «DESNUDO <i>ÉSTIN</i> », PREDICACIÓN E IDENTIDAD. .	35
IX.	EL SER-DICHO COMO SER MIMÉTICO.	38

CAPÍTULO II

PLATÓN Y EL PROBLEMA DEL <i>ÉSTIN</i> PARMÉNÍDEO	41	
I.	LA MÍMESIS NECESARIA Y EL LENGUAJE	41
II.	PRESENTACIÓN VS. RE-PRESENTACIÓN: EL CONCEPTO TRADICIONAL DE MÍMESIS VS. LA MIMESIS COMO CORRECCIÓN (<i>ORTHESIS</i>).	44
III.	LA MIMESIS NECESARIA I: LA INSPIRACIÓN POÉTICA COMO MODELO DE SABIDURÍA Y SUS PARADOJAS (<i>ION</i>).	47
IV.	LA MIMESIS NECESARIA (II): EL <i>CRATILO</i> Y LA NATURALEZA DEL LENGUAJE	51
	1. La inexistencia del signo lingüístico: esencialismo y convencionalismo	51
	2. Los «nombres primitivos» como ensayo preliminar del <i>hodos</i> racional (<i>logos</i>) necesario: el lenguaje como signo.	54
	3. La verificabilidad del ser: el lenguaje como el fundamento del <i>hodos</i> del ser . .	57
V.	EL TRIUNFO DE LA MIMESIS, O LA PRIMACÍA DEL <i>ARCHÉ-ESTÍN</i> : EL CURIOSO CASO DE LA EXPRESIÓN « <i>ME/OUK ESTIN</i> » EN EL <i>SOFISTA</i>	61
VI.	EL SER DEL SIGNO COMO «CIERTO TODO», NO UNA PARTE: EL SIGNO COMO PROPE- DÉUTICA DE LA ESENCIA.	70
VII.	LA ÚLTIMA PALABRA DE PLATÓN: COMBINABILIDAD DEL SER Y EL CONCEPTO LIMINAR DE «PARTICIPACIÓN».	75
VIII.	EL DISCURSO FILOSÓFICO SANADO POR EL LENGUAJE MÍTICO (Y VICEVERSA)	77

CAPÍTULO III

LA MIMESIS TOLKIENIANA: EL FUNDAMENTO LINGÜÍSTICO DEL CONCEP- TO DE SUBCREACIÓN Y LA NECESIDAD DEL MITO	87	
I.	FANTASÍA E INVENCIÓN AL INICIO DEL <i>MYTHOS</i> : FOLCLORISTAS, ANTROPÓLOGOS, Y EL SENTIDO DE LA PALABRA «ORIGEN» DEL RELATO.	88
II.	<i>THE NATURE OF FAËRIE</i> : LO ESPECÍFICO DE LOS CUENTOS DE HADAS.	92
III.	DEL MITO HACIA AFUERA: EL CARÁCTER MÍTICO DE LA «LINGÜÍSTICIDAD» DE NUESTRA EXPERIENCIA DEL MUNDO Y EL PAPEL DE LA IMAGINACIÓN	94
IV.	LA RAÍZ LINGÜÍSTICA DE LA IMAGINACIÓN EN TOLKIEN: «REALISMO» Y ALEGORÍA VS. «FREEDOM FROM THE <i>DOMINATION</i> OF OBSERVED FACT» COMO EXPERIENCIA FUNDAMENTAL.	98

SUMARIO

V.	SUBCREACIÓN MÍTICA Y SER.....	108
1.	«Subcreación» en Tierra Media: La Acción Imitada como inicio y condición de la trama.....	109
2.	Discurso filosófico y el carácter «secundario» de los mundos míticos....	111
3.	La necesidad metafísica del mito para lo distinto del <i>arché</i> (o lo mimético): diferencia y novedad ontológica como praxis propia del <i>arché</i>	113
VI.	EL CONCEPTO DE SUBCREACIÓN Y LA ESTÉTICA MODERNA: AUTONOMÍA ESTÉTICA Y LENGUAJE (KANT Y JOYCE).....	117
1.	Existencia y conocimiento en la estética de Kant: el juicio de gusto.....	117
2.	La teoría kantiana desde el punto de vista del productor artístico: de la indiferencia respecto del lenguaje a la indiferencia respecto de la existencia ...	121
3.	El <i>Finnegans Wake</i> de James Joyce: la autonomía hermética de la obra de arte como opción subcreativa.....	126
	BIBLIOGRAFÍA	131

AGRADECIMIENTOS

Un texto tan trabajoso (primero en su dilucidación y después en su ejecución), y que se ha hecho esperar tanto tiempo lleva a sus espaldas a tantas personas que lo han hecho posible (sean conscientes de ello o no), que haría falta otro tanto de tiempo para recordarlos a todos.

En primer lugar he de agradecer a la Universidad CEU-Cardenal Herrera su apoyo para llevar adelante la publicación de este libro. Siento una enorme gratitud hacia el profesor Enrique Anrubia, que me propuso hacerlo y me aguijoneó constantemente para terminarlo, y hacia el profesor Eduardo Segura, que hace una vida me levantó de mi sillón y me alentó a salir de mi agujero para enfrentarme a dragones como éste, viviendo desde la distancia infatigablemente los pormenores de mi vida intelectual y personal. Tengo una deuda impagable con los profesores y el personal de secretaría del desaparecido Instituto de Filosofía Edith Stein, donde aprendí tanto, y donde hice tantas amistades duraderas. Jamás lo sabrán, pero hay libros cuya lectura resultaron cruciales para trazar un curso fiable entre tanta maleza, y de los cuales supe exclusivamente merced a la intensa colaboración por aquellas fechas con el Centre for Theology, Philosophy and Religion de la Universidad de Nottingham. Ni puedo ni quiero evitar un recuerdo muy especial hacia el profesor Matyas Szalay, filósofo sabio donde los haya porque consigue algo muy raro: crecer en integridad y bondad al paso de su enorme ciencia, que ya es decir. Seguramente por eso estará de acuerdo conmigo en que, si en alguien podíamos y podremos mirarnos al respecto, era y es en el profesor Ricardo Aldana.

Dedicar este trabajo es intentar devolver un regalo de un valor a duras penas articulable. Quiero dedicarlo a mi amiga Patri, cuya amistad ha sido y es genuina luz más allá de toda esperanza. De modo muy especial a mis hijos, que conocen bien Moria. Mi mayor deseo es que estas páginas puedan ser algún día, de algún modo, luz para vosotros.

PRÓLOGO

Me pide Guillermo Peris que redacte un prólogo para este libro suyo; una publicación tan esperada, que mi sí es también una expresión de agradecimiento feliz. Porque no soy capaz de desvincular la redacción de este prólogo de un hecho existencial. El autor de este libro y yo somos amigos desde los albores de nuestra adolescencia, recién regresado él de su estadía en los Estados Unidos. A partir de nuestro primer encuentro, ambos fuimos creciendo en una sincronía estética que permitió, a pesar de la distancia geográfica que a menudo se interpuso entre nosotros, el crecimiento de un afán común cuyo eje fue y es la obra literaria —la *subcreación*— de John Ronald Reuel Tolkien. Este libro es el fruto granado de horas y horas de conversación y estudio, de reflexión, lectura y ponderación de su autor, cuyo objetivo fue siempre dar respuesta a la pregunta radical sobre la verdad del mito. Más allá, la vitalidad perenne de la pregunta requirió años de trabajo y elucidación. También sinsabores e incluso sufrimientos que quedan fuera de los márgenes de lo que un prólogo puede y debe plasmar, pero que son parte esencial del humus en el que ha germinado este ensayo, tan notable como imprescindible.

La pregunta que aspiran a responder estas páginas es, como digo, en qué consiste para Tolkien la verdad del mito o, como señala el autor desde el inicio, del relato ficticio. Se trata de una pregunta no sólo pertinente, sino imprescindible en un mundo cada vez más descreído y «casi cínico en su antirromanticismo» —en feliz expresión de Clive Staples Lewis—, que desde al menos el siglo XVII (si no mucho

antes) ha despachado como ilusiones vanas, literales sinrazones, o cosas de niños —*juvenilia*— todo lo relacionado con la imaginación fantástica. Por otro lado, la constante oposición *mythos-lógos* atraviesa la historia de la Filosofía desde los albores del pensamiento occidental, aceptada casi como lugar común. Ambas visiones permean, como prejuicios profundamente enraizados, no sólo el ámbito social no especializado, sino el de la Universidad, esa institución moribunda y tan a menudo orgullosa y llena de sí misma. Hace unos pocos años, durante un acto académico de especial solemnidad y relevancia para mí, una persona de renombre me espetó que él también era «fan de Tolkien». Sin empacho alguno, nuestro autor quedaba arrinconado en el incómodo estante en el que son colocados los escritores o artistas con los que muchos no saben qué hacer, y a los que se etiqueta —de manera peyorativa— de «cultura pop», en absoluto merecedores de la atención sesuda de quienes se han arrogado el derecho a decidir qué y qué no merece ser incluido en el canon. Hay detrás de este prejuicio pegajoso una historia que valdría la pena escrutar y poner blanco sobre negro. No es éste el lugar para llevarlo a cabo, por desgracia.

Este ensayo desarrolla como tesis central el modo en que, mediante la conversión de todo mito en alegoría, Platón y muchos de los que vinieron después lograron la supervivencia del relato mítico como discurso capaz de mostrar la verdad. Así, el mito sería una *re-presentación* —es decir, una actualización radical— de la verdad de modo metafórico. Sin embargo, frente a esta idea Tolkien plantea que el mito posee una verdad propia, y es a la vez un modo privilegiado de acceso a la verdad de una manera peculiar, exclusiva. No en vano C.S. Lewis, el gran amigo de Tolkien, dejó escrito que algunas cosas no pueden ser dichas de otro modo que no sea mediante un mito, un relato; un cuento. Relatar sería, así, actualizar la verdad *hic et nunc* aun cuando el espacio y tiempo inventados no correspondan con el de la historia que, a falta de un término mejor, llamamos *real*.

Mito y filosofía son, pues, dos formas discursivas de *decir la verdad*. Lo propio del mito es desvelar la verdad por vía de la analogía del ser. Esa capacidad de la metáfora para ir, literalmente, *metá*, más allá de la realidad tal como ella se nos ofrece, es transformado por los inventores de mitos, por los narradores, en un modo de acceso privilegiado para el desvelamiento de la verdad que habita la realidad, y que la realidad no agota. Cabe afirmar que hay más verdad en la Tierra Media, en Micondo o en la Mancha cervantina que en mucha de la prensa diaria, o en la novela que llamamos «realista». Por eso el lenguaje es la dovela que sostiene el arco de una «gramática mítica» —en expresión de Tolkien que el autor de este libro explica con profunda claridad—, y que se desarrolla y manifiesta en y a través de la invención de idiomas que dicen la realidad, y la presentan no sólo como algo verosímil —semejante a la verdad—, sino como algo deseable; como formas relatadas que dan respuesta a deseos humanos atávicos universales y muy profundos.

El mito cumple a este respecto una función radicalmente estética: nos enseña a mirar, educa nuestro modo de ver plenamente. De ahí que sea interesante apreciar la continuidad que hay entre el concepto que Tolkien tiene del *mitopoeta*, con lo que el poeta era para Shelley, Emerson o Emily Dickinson, por nombrar tres ejemplos egregios: alguien capaz de nombrar la realidad, de llamarla a la existencia, de inventar (o *reinventar*, es decir, de redescubrir) el mundo. Para Tolkien el poeta es, por eso, digno de ser considerado *subcreador*, imagen y semejanza de un Creador.

En la senda de George MacDonald y siguiendo la epistemología de san John Henry Newman, podemos afirmar que el uso artístico de la imaginación fantástica permite al ser humano '*realizē*', izar al ámbito de lo real la verdad que habita el relato ficticio como espejo del mundo. Y así el mito deviene literal apocalipsis, desvelamiento o revelación de una verdad oculta y presente a un tiempo por la vía de la analogía del ser; el ser que, como señala Aristóteles en la *Metafísica*, «se dice de muchos modos».

No quiero terminar estas breves consideraciones sin plantear una especie de *caveat* para el lector ocasional lo mismo que para el especialista. Se trata del modo en que las diferentes escuelas de crítica literaria han podido caer, con mayor o menor conciencia, en el error de una cierta apropiación del texto literario. Esto ha sucedido de manera exponencial a partir de la época de entreguerras del siglo pasado. Me explico. Pienso que sobre los diversos esfuerzos de interpretación planea a menudo la sombra de un cierto gnosticismo. Ese gnosticismo, que implica siempre un estrechamiento del punto de vista desde el cual se mira —y, por tanto, una deformación de la perspectiva—, señala el afán de adueñarse del sentido de la obra de arte. La metáfora y la polisemia son reducidas a un literal y unívoco monólogo. Esto sucede de manera radical en la interpretación alegórica, que reduce la polisemia a mensajes significativos a priori para el intérprete —que son presentados como válidos y a menudo excluyentes respecto de otras interpretaciones—; o en las lecturas hermeneúticas de cada escuela de crítica literaria, toda vez que a menudo se hace presente esa aspiración en cierto modo idolátrica que apunta a cancelar el *semper magis* que habita, escondido, la capacidad que el arte posee para hablar de la verdad por vía de la *analogia entis*.

Este libro es, no lo dude el lector, un antídoto para esa mentalidad tan extendida. Porque ha sido testado en la piedra de toque de la humildad intelectual, del estudio incesante, de la conversación prudente y literalmente filosófica; y porque lo habita una valentía y frescura que son muy de agradecer en un mundo tan seguro de sí mismo como anhelante de respuestas verdaderas.

Eduardo Segura

Granada, 22 de febrero de 2025



¿Por qué fascina tanto Tolkien?

La respuesta corta de este libro es «porque sabía que el mito es **verdadero**». Pero ¿en qué sentido?

El mito en Tolkien apunta a tener la cualidad que durante milenios se le ha atribuido sólo a la filosofía: la de **ser el discurso necesario para desvelar las verdades más profundas**. No solo la experiencia de millones de lectores, sino también el interés que sigue suscitando por parte de estudiosos, son motivos más que suficientes para preguntarse si no habría algo de razón en su postura, y animarse a abordar más sistemáticamente la cuestión del mito con ojos *tolkienianos*.

Esa mirada tolkieniana cuenta con una gran ventaja para el estudio de la cuestión: impone situar en el centro de la investigación al **lenguaje**. Sabiendo esto, es necesario visitar la «antigua disputa» mitología-filosofía, para asistir al alumbramiento de los conceptos que identifican a la joven filosofía como proyecto distintivo (*arché, éstin, mimesis...*) y que dan cuenta de esa hegemonía racional que nos hace tan difícil estar de acuerdo con Tolkien, al menos de entrada.

Hecho esto, ¿cómo se relaciona el mito con el *arché, éstin*, y qué tipo de *mimesis* es esa que lleva a cabo el mito que resulta insustituible por inaccesible para la filosofía, incluso teniendo en cuenta lo que ésta entiende históricamente como «verdad» metafísica?



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-971-4



9 788413 699714